

EL PROYECTO MANATI, TEMPORADA 1988. INFORME PRELIMINAR

Ponciano Ortiz

María del Carmen Rodríguez

Paul Schmidt

ANTECEDENTES

En febrero de 1988 los hermanos Villaseca, del ejido El Macagal, municipio de Hidalgotitlán, Veracruz, informaron al Centro - Regional Veracruz del Instituto Nacional de Antropología e Historia del hallazgo de once esculturas de madera, restos óseos humanos, hachas de piedra, madejas de hule, material rojo que posiblemente sea almagre y/o hematita especular, todos al parecer dispuestos como ofrenda a un manantial, situado en la falda poniente del Cerro Manatí. Estos objetos fueron encontrados cuando se efectuaba la excavación de un criadero piscícola. Para constatar el hallazgo, el 20 de febrero visitaron el lugar los arqueólogos María del Carmen Rodríguez, Ponciano Ortiz y el antropólogo Daniel Nahmad, director de dicho Centro Regional, quienes se dieron cuenta de la importancia de los objetos, reconociendo su antigüedad y filiación cultural "olmecas".

Consideramos que este descubrimiento es de una gran relevancia para el conocimiento arqueológico de la cultura "olmeca", es-

pecialmente por ser la primera vez que se localizan en buen estado de conservación esculturas de madera asociadas con restos óseos humanos y otros elementos pocas veces preservados en el tró pido húmedo, tales como hule, huesos de animales, semillas, y otros restos orgánicos. Creemos que estamos ante una extraordinaria oportunidad para recuperar información rara vez accesible. La particularidad de su ubicación, en una área de pantano, y al pie de un manantial que le proporcionó en la temporada seca humedad permanente, aunado a posibles características químicas del suelo, permitieron su conservación hasta nuestros días.

Dada la importancia del hallazgo, se diseñó urgentemente un proyecto de investigación arqueológica, que incluía además del rescate y la conservación de las piezas encontradas, el entender en un contexto más amplio el sitio del hallazgo y su relación con otros asentamientos aledaños de la misma época. El proyecto incluyó los siguientes aspectos prioritarios:

- 1) La consolidación y restauración inmediata de las piezas recuperadas por los ejidatarios y de aquellas que se pudieran localizar durante el proyecto. Para ello se estableció contacto con la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural, comisionándose al ingeniero Julio Chan para que se encargara del caso.

- 2) Rescate, mediante excavación controlada, en el lugar del hallazgo, con la finalidad de entender su contexto cronológico y cultural.

- 3) Recorrido extensivo del área circundante al Cerro Manatí para la localización y ubicación de otros sitios de ocupación prehispánica que nos permitiera entender el contexto regional.

- 4) Un programa de excavación limitada de pozos estratigráficos en sitios contemporáneos al Cerro Manatí.

DESCRIPCION DE LA REGION

La zona de El Manatí y El Macayal se ubican en la región de la cuenca baja del río Coatzacoalcos, un área con humedad constante, rodeada de pantanos, lagunas y pequeños afluentes. Este patrón se observa en otras zonas aledañas como San Lorenzo, Tenochtitlan, Los Azuzules, Potrero Nuevo, Laguna de los Cerros, Las Limas e incluso en La Venta, que son los principales centros "olmecas" estudiados hasta ahora. El Cerro Manatí forma parte de una isla, posiblemente asociado a un antiguo cauce del río Coatzacoalcos. Se localiza aproximadamente a dos kilómetros y medio al este del poblado de El Macayal. El sitio del hallazgo se encuentra a unos 20 m sobre el nivel del mar, donde se observan afloramientos de roca arenisca, correspondientes a formaciones sedimentarias de la era Terciaria.

La vegetación de la región corresponde a un ambiente característico del trópico húmedo, conservando zonas de selva secundaria con árboles de caoba, cedro, palma, nacaste, ceiba, amate, primavera y palo mulato. Estos se observan sólo en las partes altas, mientras que en las zonas bajas, de pantano, que se inundan de julio a febrero, la vegetación característica consiste en lirios, canutillo, etcetera, la cual se modifica durante la época seca, prevaleciendo los pastizales silvestres y arbustos. Algunas zonas se han modificado al utilizarse para la cría de ganado y uso agrícola.

Actualmente hay mamíferos como monos aulladores, onzas, tigrillos, ardillas y escasos manatís; entre las aves se encuentran loros, chachalacas, tucanes, garzas, gavilanes, zopilotes reales, pájaros carpinteros y gran variedad de patos y gansos; hay mojarras, peje lagartos y jureles; entre los reptiles aun se pueden encontrar lagartos, tortugas, culebras y serpientes como mazacuata, nauyaca, coralillo, bejuquillo y rabo de hueso.

El área está irrigada por los ríos Viejo, al norte, Coacha--pa, al este y el Coatzacoalcos al oeste. El Cerro Manatí está rodeado por las lagunas de El Manatí y La Colmena. Tanto los asentamientos arqueológicos como los actuales, se distribuyen en las --elevaciones que no están expuestas a inundación. Esta topografía define un patrón de asentamiento disperso en la época actual y --que seguramente debió ser semejante en la época prehispánica.

EL MANATI

El sitio del hallazgo de las esculturas de madera se encuentra ubicado al pie del lado poniente del Cerro Manatí, el cual alcanza una altura de 120 m sobre el nivel del mar, siendo la mayor elevación del área. Al nivel del lugar del hallazgo no se obser--van en la superficie indicios de ocupación habitacional o ceremonial, aunque en la ladera baja del cerro existen terrazas con muros de contención y restos de cerámica, que parecen corresponder al período Clásico. De entre estas terrazas brotan varios manan--tiales que bañan el lugar de la ofrenda. El sitio parece estar en el cauce de un arroyo, que pudo haber servido de conexión entre --las lagunas de La Colmena y Manatí. Actualmente se encuentran alrededor de diez casas hacia los lados oeste y suroeste del cerro.

TRABAJO DE CAMPO Y CONTEXTO

El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 27 de abril y --el 2 de junio de 1988. Durante esta temporada en El Manatí se excavó una área aproximada de 90 m², con una profundidad entre 0.50 m y 3.0 m. Se controló la excavación con unidades de 3 x 3 m re--gistrando rogurosamente la información de capas, elementos y obje--tos mediante el sistema de coordenadas tridimensionales.

La estratigrafía consistió en nueve capas naturales, siendo

la inferior la que alcanzó una profundidad de 3 m y proporcionó la mayor cantidad de artefactos, tales como hachas, cuentas de collar y cerámica correspondiente a las fases San Lorenzo B y Nacaste de San Lorenzo-Tenochtitlan, aproximadamente de 1000 a 700 D.C. (Coe y Diehl 1980). A este nivel se encontró un conjunto de rocas areniscas, posiblemente rodadas, de hasta 0.80 m de diámetro, dos de ellas con marcas semejantes a las que se observan en el Monumento 51 de San Lorenzo (Coe y Diehl 1980: 360) y en una piedra de La Venta (Drucker, Heizer y Squier 1955: 196). Las esculturas se encontraron en la penúltima capa, de barro color gris-rosáceo; la primera de ellas se localizó a una profundidad de 2.30 m y la segunda a 2.50 m. En la antepenúltima capa, compuesta de un barro de color negro, se encontraron algunas vasijas aisladas y un entierro secundario consistente en un fragmento de cráneo con parte del maxilar y la mandíbula. Arriba de este estrato se encuentra un barro compacto de color amarillo, en el cual se localizó un conjunto de tres cuchillos con mango de asfalto, que envuelven una lasca de obsidiana.

DESCRIPCION DE LAS ESCULTURAS IN SITU

La primera escultura representa una figura femenina, probablemente adolescente, que mide 0.52 m de alto; miraba en dirección al cerro. Asociada a ella se encontró una hacha petaloide y un objeto de madera tallada, que posiblemente sea un cuchillo o bastón ceremonial. La escultura, al igual que las encontradas por los ejidatarios, corresponde a un busto, cuya característica más sobresaliente es la ausencia intencional de brazos. Conserva aún sus orejeras y restos de pigmento rojo en el rostro. La cabeza está rapada y tiene deformación tabular oblicua, típica de la escultura menor "olmeca". Dado que el área de la boca tenía pintura, se dejó cubierta. Los otros rasgos faciales -ojos oblicuos y nariz afilada- se ajustan al estilo característico "olmeca". Esta

escultura fue enterrada, al parecer envuelta en un petate y amarrada con cuerdas, de manera similar al trato que se dió al entierro humano ya mencionado.

La segunda escultura corresponde al busto de una figura masculina de 0.63 m de altura. Se encontró boca abajo, con la cabeza orientada a Az 130°, apuntando hacia el cerro. Asociada a ella había una lasca de obsidiana y una concentración de lo que parece hematita especular, que impregnó la escultura y el barro alrededor de ella. Al igual que la otra escultura, ésta carece de brazos, los rasgos faciales y los de la cabeza son igualmente característicos del estilo "olmeca", si bien se observan algunas diferencias entre ambas; además del sexo, su nariz es más ancha y muestra una depresión en el septum. La boca tiene las comisuras de los labios hacia abajo, sus labios son gruesos y el mentón está bien definido. Aparentemente esta escultura no estuvo envuelta como la otra; sin embargo se encontraron algunos restos de palma y cuerdas en la zona del pecho.

Es interesante notar, que las trece esculturas conocidas muestran una amplia variedad en sus rasgos faciales y en la forma de sus caras, incluyendo rostros de estructura triangular, rectangular y ovoide. Aparentemente representan personajes diferentes, a juzgar por las particularidades de sus rostros. A reserva de análisis más detallados, observamos, de manera general, dos estilos: uno, el baby face, característico de la costa del Golfo, representado por la mayoría de las esculturas, y el otro vagamente similar al estilo de tallado en piedra, denominado "Mezcala", del centro-norte de Guerrero.

De acuerdo a las personas que encontraron las primeras once esculturas, éstas se encontraban dispuestas de dos maneras: unas en posición vertical, alineadas de oeste a este, mirando hacia el cerro, mientras que otras aparecieron en grupos de tres, acosta--

das, perpendiculares unas a otras y con las cabezas hacia el centro además los cuchillos ceremoniales ya mencionados siempre se encontraban asociados a las esculturas. La segunda escultura que encontramos en excavación parece ajustarse a este último patrón. Aunque la primera estaba en posición horizontal, no parece corresponder a ninguno de los dos patrones ya que no se encontraron --- otras esculturas alrededor de ella. Al parecer, durante la excavación de las pozas piscícolas fue destruído un gran número de es--culturas y cuchillos sin que se dieran cuenta de que se trataba, hasta que apareció una escultura reconocible como tal.

RECONOCIMIENTO DE SUPERFICIE

Paralelo a los trabajos de rescate en El Manatí, se efectuó un recorrido de carácter extensivo con la finalidad de localizar los sitios aledaños, logrando identificar diez sitios en una área de aproximadamente 40 km². De los sitios que aportaron material -cerámico, tres de ellos parecen corresponder al período Clásico, mientras que El Macayal proporcionó material perteneciente al período Formativo.

En este último sitio se excavaron ocho pozos estratigráfi---cos, que permitirán darnos una idea de la secuencia cronológica -del sitio. Observaciones preliminares de la cerámica indican que la ocupación más importante es en el Formativo Temprano y Medio, contemporáneo a las fases San Lorenzo B y Nacaste de San Lorenzo-Tenochtitlan (Coe y Diehl 1980), al igual que el material cerámico observado en El Manatí.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Claramente lo que más llama la atención del proyecto son los bustos, ya que no es frecuente que se encuentren en tan buen estado

do de preservación objetos de madera, y mucho menos la posibilidad de entender su contexto. Aún no es posible llegar a conclusiones respecto a lo qué representaban estas figuras; quedan muchos problemas por resolver que dependen del análisis de los suelos, de los materiales orgánicos y culturales asociados y seguramente de más excavaciones.

Al parecer puede haber de una a tres fases del Formativo representadas en nuestra excavación. La solución a este problema dependerá principalmente, del análisis de la cerámica de los diferentes estratos, determinar si tanto la capa de arcilla que cubrió las esculturas como aquella en que se encontraron son naturales o fueron puestas a propósito y de fechas de C-14. Los cuchillos con mango de asfalto, encontrados dos capas arriba de las esculturas serían instrumentos excelentes para tallarlas, pero solo podrían ser contemporáneos, si la capa que cubre las esculturas fue puesta intencionalmente. Tampoco es posible determinar si las esculturas fueron depositadas en uno o en diferentes momentos o períodos.

Mucho se puede especular respecto a la función de las esculturas. Parecería que tuvieron alguna relación con el agua, en vista de su localización junto a un manantial. El parecido de las facciones de algunas de las esculturas con las de figuras esculpidas en piedra, por ejemplo "El Luchador" o el "señor de Las Limas", ha hecho pensar en la posibilidad de que fuesen modelos para éstas.

El Manatí guarda ciertas similitudes con otros sitios "olmecas", tanto de la costa del Golfo como del Altiplano; así se encontraron capas de arcilla de color blanco-verduzco, sobre las cuales se depositaron diversos objetos como hachas y una concentración de lascas de obsidiana, algo que recuerda las capas de arcilla de color de La Venta. Y la relación del sitio con el cerro

es la misma que se puede observar en sitios como Chalcatzingo, Las Bocas y Teopantecuanitlan: ubicados al pie del lado oeste de un cerro.

Si bien es cierto que nuestros datos preliminares parecen indicar que el asentamiento de El Manatí-El Macayal, no es tan grande como San Lorenzo, Laguna de los Cerros o La Venta, es claro -- que si se ajusta a las características geomorfológicas y culturales de los centros nucleares "olmecas". Su patrón de asentamiento es también similar, y así debió ser la obtención de sus recursos. Posiblemente se trata de un centro secundario, quizá satélite de San Lorenzo, lo cual no mengua su importancia, especialmente para entender aspectos que no han sido investigados con el debido detalle. En realidad poco sabemos de la economía y de la organización social de las áreas suburbanas y rurales, y es casi nada lo que conocemos de las aldeas, que obviamente apoyaron la subsistencia de las grandes capitales "olmecas".

La riqueza de información sobre los olmecas, recuperada en un lapso tan corto y la presencia, no solo de sitios ceremoniales como El Manatí, sino de pequeños asentamientos en la zona donde fue el apogeo de los "olmecas", justifican la necesidad de un proyecto a largo plazo, de carácter interdisciplinario, cuyo objetivo deberá ser el estudio integral de todo el área nuclear "olme--ca", con el fin de entender el desarrollo de ésta primera civilización mesoamericana, su organización económica y social, su relación con el medio ambiente, rutas de comercio y responder a otras muchas interrogantes que se han planteado sobre la cultura madre de Mesoamérica.

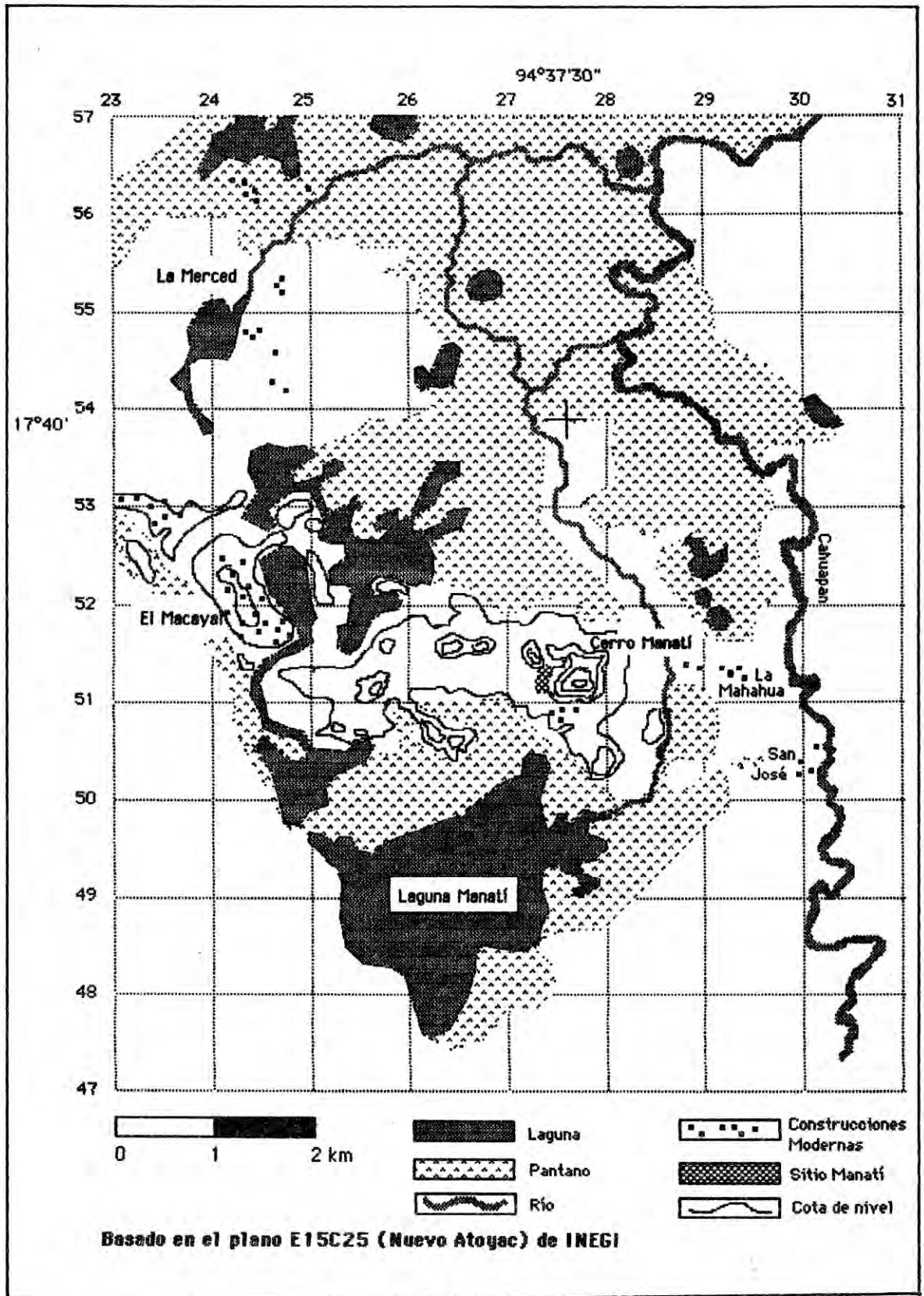
AGRADECIMIENTOS

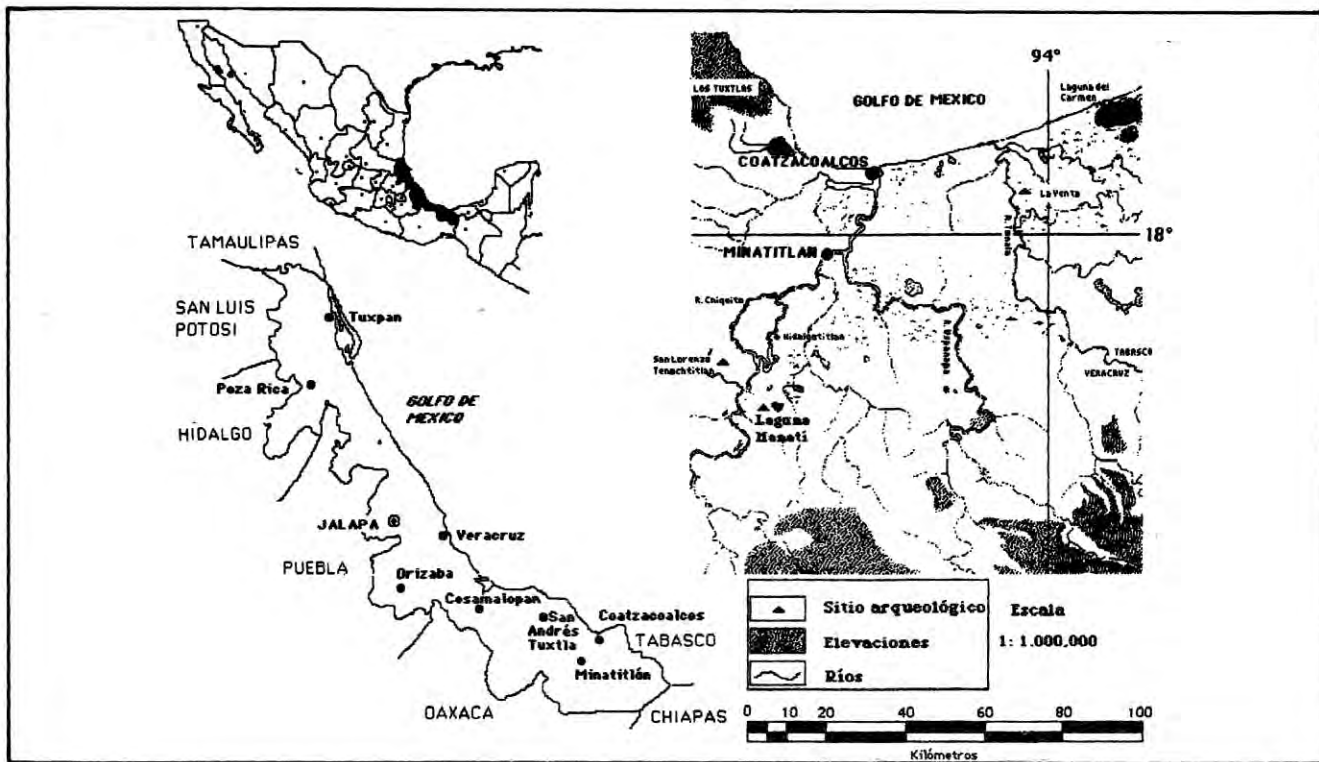
Esta primera fase del Proyecto Manatí no hubiera sido posi--

ble sin el apoyo voluntario de los asistentes de campo Luis Heredia y Alfredo Delgado, este último comisionado por la Dirección General de Culturas Populares en Acayucan; de los estudiantes --- Lourdés Hernández, Marta Osorio, Inés Gheno, Omar Eric Juárez y Jorge Bautista de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, así como del Sr. Ignacio Montes (Centro Regional --- Veracruz, INAH) y del Sr. Ferrocio Asta quien trabaja en la producción de un documental. Un especial reconocimiento debemos dar a la arqueóloga Judith Zurita del laboratorio de etnobotánica del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. El apoyo del ingeniero Joaquín García Bárcena, director de Monumentos Prehispánicos del INAH, fue vital para la realización del proyecto. Finalmente, un reconocimiento especial al apoyo económico, moral y académico que siempre nos brindó el antropólogo Daniel Nahmad Molinari, director del Centro Regional Veracruz del INAH, gracias al cual, en última instancia, tuvo éxito la investigación.

BIBLIOGRAFIA

- Coe, Michael D. y Richard A. Diehl
 1980 The land of the Olmec. The archaeology of --
 San Lorenzo Tenochtitlán, Vol I. University
 of Texas Press, Austin.
- Drucker Phillip, Robert F. Heizer y Robert J. Squier
 1959 Excavations at La Venta, Tabasco, 1955,
 Bureau of American Ethnology, Bulletin 170,
 Smithsonian Institution, Washington, D.C.





Tres aspectos de una de las once esculturas de madera localizadas accidentalmente, durante los trabajos de construcción de un estanque para piscicultura.

1-A



1-B



1-C

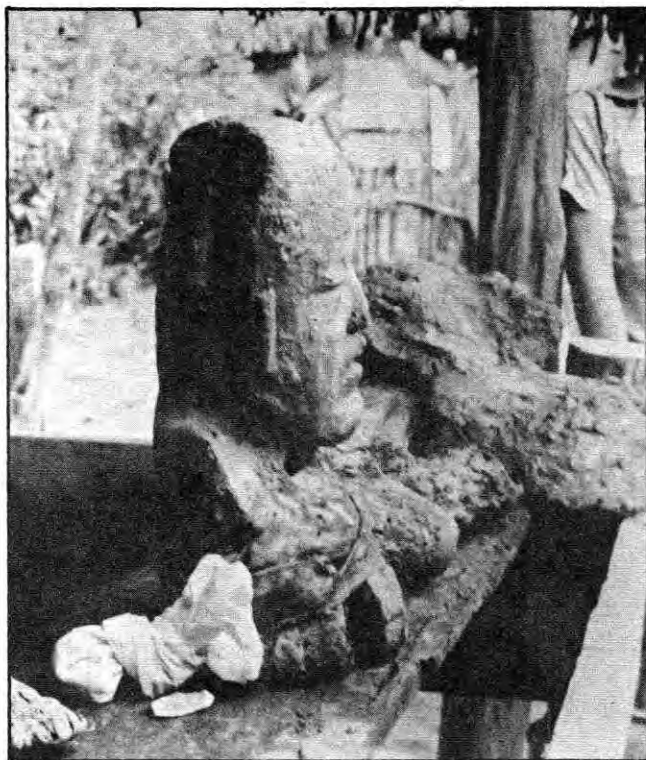


Fig. 2

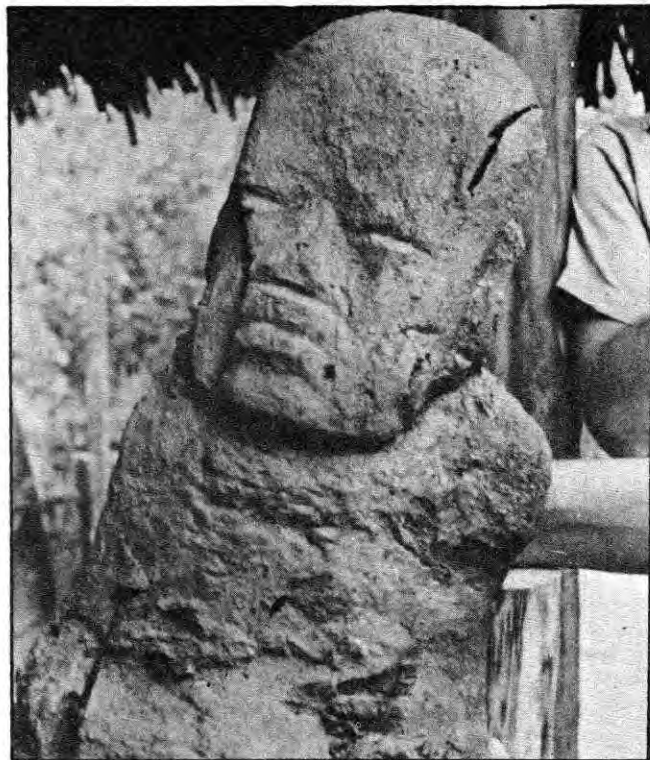
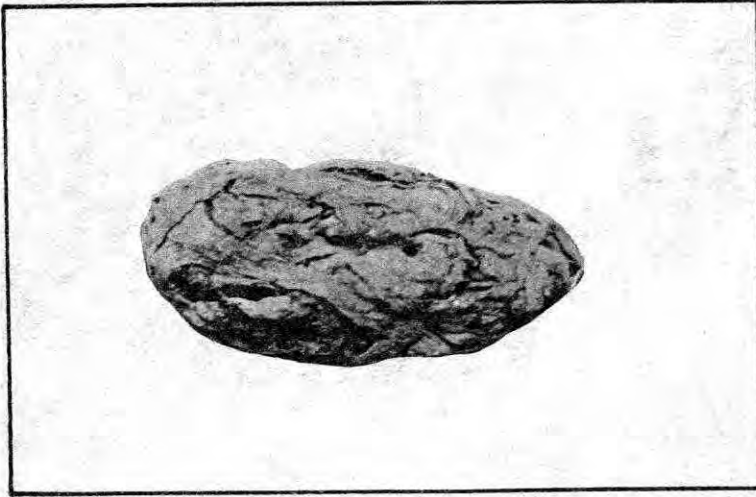


Fig. 3



Esculturas de madera encontradas en excavación.

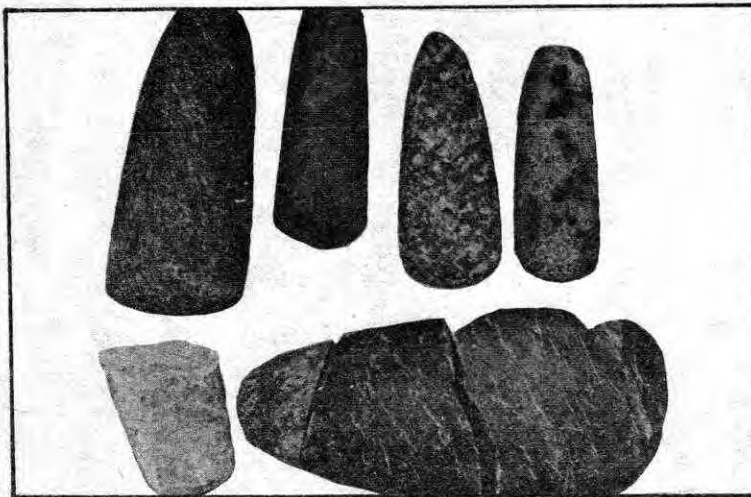
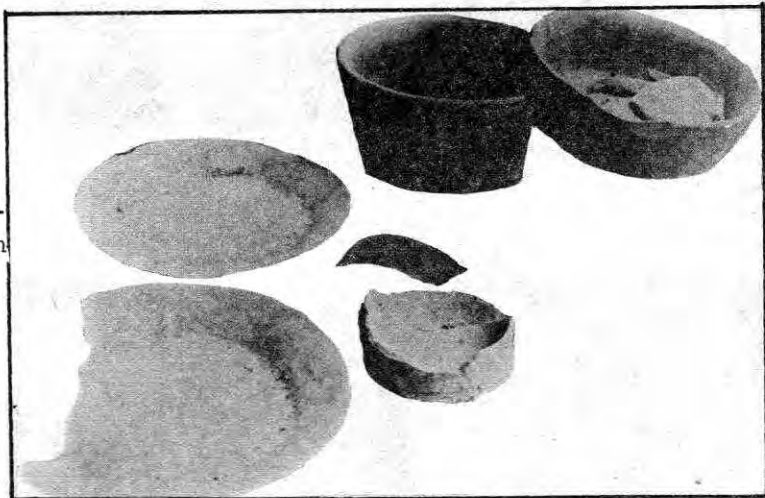
Fig. 4



Madeja de tiras de hule, asociada a las esculturas. De suma importancia por que documenta por primera vez, el uso de este material por los Olmecas.

5-A

Conjunto de hachas de serpentina y grupo de vasijas que formaban también parte de la ofrenda.



5-B